



1. Lee y medita el siguiente pasaje de la carta a los Romanos:
«Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto» (*Rom 12,2*)
 - ¿Por qué el apóstol insiste en la renovación de la mente para distinguir la voluntad de Dios?

 - ¿Cómo conozco qué es lo bueno, lo agradable, lo perfecto?

2. Reflexiona en las siguientes palabras de San Juan Pablo II:
Para hablar de conversión, el Nuevo Testamento utiliza la palabra *metanoia*, que quiere decir cambio de mentalidad. No se trata sólo de un modo distinto de pensar a nivel intelectual, sino de la revisión del propio modo de actuar a la luz de los criterios evangélicos. A este respecto, San Pablo habla de «la fe que actúa por la caridad» (*Gál 5,6*). Por ello, la auténtica conversión debe prepararse y cultivarse con la lectura orante de la Sagrada Escritura y la recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía. La conver-

sión conduce a la comunión fraterna, porque ayuda a comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia, su Cuerpo místico; mueve a la solidaridad, porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, especialmente a los más necesitados, se lo hacemos a Cristo. La conversión favorece, por tanto, una vida nueva, en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la universal llamada a la santidad. Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión.

- ¿Cuál es la relación entre conversión y criterios evangélicos?

- Haz, como pide el Papa, una revisión del "propio modo de actuar a la luz de los criterios evangélicos".

3. Escribe una oración pidiéndole al Señor que te ayude a interiorizar cada vez más los criterios evangélicos.

